DIARIO
DE TODO LO OCURRIDO EN LA EXPUGNACION DE LOS FUERTES DE BOCA-CHICA; Y SITIO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA DE LAS INDIAS:

FORMADO DE LOS PLIEGOS REMITIDOS A ſu Mageſtad (que Dios guarde) por el Virrey de Santa Fè Don Sebaſtian de Eslaba con D. Pedro de Mur, ſu Ayudante General.



AÑO  1741.

DE ORDEN DE SU MAGESTAD.



UNQUE son yà tan publicas en Europa las circunstancias del tragico sucesso de la Armada, y Exercito Inglès en Cartagena de Indias, que no hai juicio imparcial que las dificulte, es forzoso el referirlas, segun las expone Don Sebastian de Eslaba, Virrey de Santa Fè, con fecha de 21. de Mayo, y segun las individualiza su Ayudante General Don Pedro de Mùr, que ha venido à España con tan importantes noticias; porque como corren desfiguradas, y diminutas, no menos por la oficiosa venalidad de algunos infelices Gaceteros, que por el eficàz estudio con que la Corte de Londres las oculta, recelòsa de las impetuosidades de aquel Pueblo, ò por mantenerle iluso, y empeñado: se considera conveniente, que vea el mundo, que el Rey, que ha procedido desde que empezò esta Guerra, con la mas igual, y fundada razon, no busca ahora en sus incidentes la inversion de la verdad, sino que se comprehenda por su desnuda relacion, quanto ha favorecido la Omnipotencia el valor de sus Tropas, y lo justo de su causa en el abatimiento, y destrozo de sus enemigos.

Para que se entiendan mejor los hechos que han de expressarse, y se distinga donde brillò mas la gallardia de nuestras Armas, y donde pudo merecer disculpa el tenàz empeño de los Ingleses, es preciso describir primero el theatro de tan memorables acciones.

Està Cartagena ſituada en la parte Meridional de la America; que propriamente ſe llama Tierra-firme; ſu figura ſe acerca à quadrilonga, y es ſu fortificacion por los tres lados de pequeños Valuartes à la antigua; y por el que mira al Mar, de algunos angulos ſalientes, y entrantes, que ſon los que forman ſu Muralla. Juntaſe al Continente por las dos partes mas eſtrechas, y tiene en cada una dos Valuartes caſi regulares: la parte que mira al Nord-Eſte ſe comunica por un Puente de madera à una lengua de tierra, que corre en forma de media luna cinco leguas haſta Punta de Canoa, y tiene en ſu mediacion lo que ſe llama la Boquilla; que no es otra coſa, que un terreno baxo, por donde ſe mezcla el Mar en ſus crecientes con la cienaga de Teſca, del miſmo modo que eſtà con las aguas de la Bahìa. La otra parte eſtrecha de la Plaza que mira al Sud-Oeſte, y eſtà defendida de tres Valuartes los mejores por ſu tamaño, y conſtruccion, ſe une tambien à una lengua de tierra, que ſigue haſta Boca-Grande, eſtendiendoſe en la mediacion con un brazo de Tierra, que contribuye à la formacion del Puerto.

Al Sud-Eſte de la Plaza cae el Arrabàl de Jijimani, unido à ella por un Dique de tierra, y fortificado por el proprio termino que la Plaza: tiene tambien ſu comunicacion con el Continente por otro igual Dique, y eſtà defendido por el Caſtillo de San Felipe de Barajas. Eſte Fuerte ſe halla ſituado

do al Lefte de la Plaza, fobre el Monte de San Lazaro, que la domina: forma una Paralela con el Arrabal, y la Ciudad, à diftancia de 325. tuefas, y fe reduce à un Reducto de mamposteria con tres medios Valuartes, que tiene à fu izquierda, un pequeño Hornabeque de Faginas; dos Cortaduras, la una que flanquea el Hornabeque, y la otra que firve de comunicacion para baxar à la derecha, donde hai una Plataforma con una Bateria de cinco Cañones opufta por aquella parte à la venida del Enemigo.

Cafi al mifmo rumbo que el Arrabal, algo mas al Sud, eftà el Puerto, que fe forma del Brazo que fale de Tierra-Bomba, y de la Isla de Manga, y la de Manzanillo; y entrandofe à èl por dos Bocas que divide un Baxo, las defienden dos Fuertes, el uno que fe llama Caftillo Grande, fituado en la punta de Tierra-Bomba, y el otro en la del Islote de Manzanillo, de quien toma el nombre.

La Bahìa, que es de figura mui irregular, tiene tres leguas de Norte à Sud, y eftà dividida cafi por mitad de una punta de la Isla de Bocachica. Efta Isla, que fe comprehendia antes en lo que fe llama Tierra-Bomba, empezò à ferlo el año paffado de 40. que la impetuofidad de una borrafca abriò la que fe ha nombrado Boca-Grande, que es por donde fe comunica el Mar con la Bahìa; bien, que con fondo folo capàz de Lanchas.

La entrada à la Bahìa, capàz por fu fondo de qual-

qualquier Navio, es la que se llama Bocachica: tenia à su derecha construìdo en una pequeña Isla, ò Baxò el Fuerte de San Joseph con doze Cañones; y antes de llegar à èl, en la Punra que llaman de Abanicos, una Bateria de fagina, y tierra con catorce Cañones; y mas adelante, volviendo sobre la izquierda, otra de quatro, en sitio que llaman el Baradero. En frente del Fuerte de San Joseph, con corta diferencia, en la Isla de Bocachica, està el Castillo de San Luis, cuya figura es de un Tetragono irregular de sesenta tuessas de longitud, sin camino cubierto, y solo con dos porciones de contraescarpa, que empieza la una desde el frente de la Puerta principal con que se cubre aquella parte, y algo de la Cortina derecha, y la otra que està delante del frente que mira à la Bateria de San Felipe; pero ambas con tal desproporcion, que teniendo de diez à onze pies de alto, y siete de ancho, le faltan por detràs quatro pies al Plan, de suerte, que sirven de parapeto, y contraescarpa contra el mismo Castillo. Sus Murallas, que por diferentes partes se descubren hasta el pie, no pueden resistir al Cañon, igualmente, que sus Parapetos, que carecen del espesor correspondiente, y estàn terraplenados de arena, piedra, y tieera de mala calidad. No hai obra alguna en èl, que estè à prueba de bomba; y su Puerta no tiene Puente levadizo, ni Rastrillo que la defienda. Sobre la derecha de este Castillo, en lo que se dice Playa do

Cham-

Chamba, havia dos Baterias con doze Cañones, tanto para defender la entrada de Bocachica, como para apartar el desembarco, que es facil por aquella parte.

Contra esta Plaza, pues, saliò el Almirante Eduardo Vernon de Xamaica con la mas numerosa, y fuerte Armada, que vieron jamàs aquellos Mares: componiase de ocho Navios de tres Puentes, 28. de Linea, 12. Fragatas, y Paquebotes de veinte hasta cinquenta Cañones, dos Bombardas, algunos Brulotes, 130. Embarcaciones de Transporte, que llevaban à su bordo mas de nueve mil hombres de desembarco, que debia mandar en tierra el Brigadier Uventvvorth en los Regimientos de Aricson, de Uventvvorth, de Uvolses, de Robinson, de Lovvthers, de Vvinyares, de Grants, de Morctens, de Gooch, y de Lands; y dos mil Negros de machete, destinados al trabajo de la fagina.

Para resistir à tantas fuerzas, solo havia en la Ciudad, y sus Fuertes la acreditada experiencia del Virrey de Santa Fè Don Sebastian de Eslaba: mil y cien hombres de los Batallones de España, de Aragon, de la Plaza, y de Piquetes sueltos: trecientos Milicianos, dos Compañias de Negros, y Mulatos libres: y seiscientos Indios del Monte para trabajadores. Y para la defensa del Puerto seis Navios de Guerra con quatrocientos Soldados de su Guarnicion, y seiscientos Marineros: los dos Na-

vios para embarazar, que por Boca-Grande entrassen los Enemigos con Lanchas, si lo intentassen, para hacer por alli su desembarco; y los restantes en Bocachica para impedir el ingresso à la Bahìa: unos, y otros, no menos que los Castillos, y Baterias, à la orden, y acertada conducta del Teniente General de Marina Don Blàs de Leso.

El dia 13. de Marzo à las nueve de la mañana, se avistaron por Punta de Canoa las primeras Velas del Enemigo, que fueron un Navio de setenta Cañones, otro de cinquenta, y un Paquebote; pero hasta el 14. que no obstante la caza que la dieron, entrò en el Puerto una Balandra con el aviso de que venian indefectiblemente contra aquella Plaza los Ingleses, no se concibiò, que pudiessen ser destacados de su Esquadra los referidos Baxeles. Acalorò entonces sus providencias el Virrey: passò à residir à bordo del Navio la Galicia Don Blàs de Leso, y se echò la Cadena à Bocachica para esperar, dispuesto assi todo, los movimientos del Enemigo.

Ocupabanse en tanto las tres mencionadas Velas en sondear la Playa, y el dia 15. à las quatro de la tarde, se dexò vèr toda la Armada, y luego que montò la Punta de Canoa, diò fondo entre los tres Navios, algo mas distante de aquella, que de la Boquilla, cuyo Reducto, que se llama de la Cruz grande, y es solo de Fagina, sin Foso, Estacada, ni Puerta, y assimismo la Playa, fueron luego guar-

necidos por el Virrey con tres Compañias de Granaderos, quatro Piquetes, las dos Compañias de Pardos, y quarenta Caballos armados de Lanzas, que pudieron juntarse entre los Baqueros, à cargo todo del Teniente Coronèl Don Pedro Calellas, Comandante del segundo Batallon de Aragon.

No obstante ser accessible para el desembarco esta Playa, no se atrevieron los Enemigos à intentarle, temiendo sin duda la oposicion, y el dia 17. destacaron quatro Navios à sondear las cercanias de Boca-chica, segun se observò; y haviendo el 18. rendido el Palo mayor uno de ellos al birar de bordo, para incorporarse con su Esquadra, à los tres que quedaban se les juntaron otros quatro en el 19. acercandoseles en el 20. todo su Armamento, con el designio, al parecer, de procurar su desembarco en Playa de Chamba: Para facilitarle sin los riesgos de la resistencia, se dividieron los siete Navios que estaban anclados, passando los quatro à batir el Castillo de San Luis de Boca-chica, que estaba à cargo del Ingeniero en Gefe Don Carlos Denaux; y lo tres à executar lo proprio con las Baterìas de S. Felipe, y Sant-Iago, mandadas por Don Lorenzo de Alderete, Capitan de los Batallones de Marina; lo que executaron con tan obstinado fuego, que consiguieron demolerlas enteramente, y precisar à nuestra Tropa, que quedò al descubierto, à retirarse, por no perecer sin arbitrio, ni utilidad.

Anclò luego la Armada al abrigo de la Ensenada, y biraron los tres Navios à unirse con los quatro que batian el Castillo, con lo que se aumentò el fuego, correspondido gallardamente por el de esta Fortaleza; el de las Baterìas de San Joseph, y Punta de Abanicos, que mandaban el Capitan de Batallones Don Francisco Garay, y el Teniente de Navio Don Joseph Polanco Campuzano; y por el de nuestros Navios del mismo modo: desuerte, que quando cessò al caer la noche, quatro de los siete de los Enemigos se retiraron à Remolque, calando sus Masteleros, alijandolos à toda priessa: evidentes señales del excessivo descalabro que padecieron.

No fue considerable el que experimentò el Castillo, pues se reduxo à desmontarle dos Cañones; pero en la misma noche comenzaron las dos Bombardas con quatro Morteros à arrojar incessantemente una multitud de Bombas, y continuaron en los dias 21. 22. 23. y 24. con tan porfiado tesòn, que arruinaron la mayor parte de los Edificios del Castillo, y desmontaron algunos Cañones: Y por un Soldado Inglès, que en esta mañana se passò à nuestro Campo, se supo que en la misma noche havian hecho los Enemigos su desembarco en Playa de Chamba, y que haviendose desconocido dos Piquetes suyos, se hicieron fuego, y murieron un Capitan, y cinquenta hombres, quedando otros muchos heridos. Plantaron luego

una

una Bateria de 12. Morteros para Granadas Reales, y el Virrey, que desvelado acudia repetidamente, assi al Castillo de Boca-chica como adonde lo pedia la necessidad, dispuso que saliesse el Capitan Don Miguèl Pedrol, el Teniente Don Carlos Gil Frontin; y el Alferez Don Joseph de Mola, todos tres del Batallon de Aragon, con un Piquete de sesenta hombres escogidos, à reconocer las operaciones de los Enemigos; y hacer algun prissionero de quien informarse, por ocultarlos la fragosidad del monte, en que se apoyaba la izquierda de su Campo, segun pudo descubrirse, como la derecha hàcia el mar: su Vanguardia en las Baterias de San Felipe, y Sant-Iago, donde construyeron la de sus Morteros: y su Retaguardia en la antigua Bateria de Chamba, bien atrincherados à lo largo de esta Playa; y aunque se mantuvo este Capitan; y su Tropa quatro dias para executar lo que se le mandaba; que los provocò à salir de sus Trincheras, tocandoles la llamada, y batiendoles la marcha; y que ultimamente se les presentò à su Retaguardia, è hizo fuego para conseguirlo; no logrò que se moviesse ninguno, ni otra demonstracion que el haverle disparado seis Granadas.

No cessò de dia, ni de noche en todo este tiempo el Bombardeo; y el 30. forzaron los Enemigos la pequeña Bateria del Baradero, que tenia quatro Cañones, y la mandaba Don Geronymo de Loyzaga, Oficial de Marina; y la de Punta de Abanicos,

 in-

incendiandolas ambas, y clavandolas su Artilleria; pero les costò considerable pèrdida de gente la faccion, porque no precaviendose de una Balandra que estaba surta, al abrigo de la Bateria del Baradero, por creerla desamparada, à causa de que su Patron Pedro Mas, Mallorquin, tenia cubierta su gente para mejor lograr el lance, al passar contra la otra Baterìa, descargò sus Pedreros, y Cañones, prevenidos con metralla, y aprovechò su Fusileria, de forma que les matò mas de docientos hombres, y les hiriò otros muchos.

Como conocieron desde luego los Enemigos que no se rendiria el Castillo por el Bombardeo, y que no harian sus Navios la brecha que consideraban yà inexcusable, se ocuparon en rozar la impenetrable maleza del Monte, para arrimarse à construir una Baterìa de 20. Cañones de 18. que fue con la que le batieron despues; y descubierto el intento por su Governador, hizo el dia 31. al amanecer una salida, para atrassar, ò deshacer sus trabajos, y fue tan vigorosa, y arrojada, que consiguiò ponerles en fuga, con muerte de mas de cinquenta hombres, hasta que sostenidos por Tropa fresca, y superior, se retirò peleando, sin perder gente, ni la gloria adquirida.

En primero de Abril se restableciò la Bateria de Punta de Abanicos con nueve Cañones montados; y el dia dos diò principio la de los Enemigos à las siete de la mañana à batir un Angulo flanquea-

quea-

queado del Castillo, con el aumento de seis Morteros de Granadas Reales, cuyo fuego, como el de las Bombardas, fue inexplicable en el dia tres, que passaron las dos Esquadras Azul, y Roxa, à excepcion de los Navios Comandantes, à batir tambien el mencionado Castillo, en cuya accion debieron sin duda de recibir notable daño, singularmente de la Baterìa de Punta de Abanicos, porque repitieron el dia 4. el empeño de forzarla à toda costa, como lo lográron despues de una recia disputa, y de haver clavado su Guarnicion la Artilleria, y retiradose sin mayor pèrdida. En este mismo dia quatro, estando el Virrey, y Don Blàs de Leso sentados en el Alcazar del Navio la Galicia, una bala de Cañon llevò los pies del taburete que el Virrey ocupaba, y aunque las astillas le lastimaron los pies, y à Don Blàs de Leso un brazo, fue tan leve la contusion, que ni uno, ni otro se embarazaron por ella para continuar en las providencias precisas, sin apartarse un punto del riesgo.

Continuaron aquel dia las dos Esquadras, las Bombardas, y las Baterìas de Cañones, y Morteros en disparar tan vivamente contra el Castillo, que abrieron brecha capàz, y facil al assalto, desmontaron la mejor Artilleria, y le pusieron en el ultimo aprieto; tanto, que viendo su Governador el dia cinco, dos horas antes de anochecer, que venian los Enemigos en tres columnas al abance, y mas de cinquenta Lanchas con el proprio fin, des-

desesperando de poder mantenerse en aquel monton de ruinas, contra tan crecidas fuerzas, resolviò poner Bandera blanca, y tocar la llamada para hacer su capitulacion; pero respondiendole solo con todo el fuego de las Baterìas, y con acercarse la Tropa, en ademan de no oìr proposicion alguna, determinò la retirada para salvar aquellos valientes Soldados, y acudir con ellos à la principal defensa de la Plaza.

Havia volado el Virrey al primer aviso que tuvo del movimiento de los Enemigos, con quantas Lanchas, Botes, y Canoas tenia juntas su prevencion, y llegò à tan oportuno tiempo, que pudo recoger sin desorden, ni riesgo aquella Tropa, rendida mas al dolor de su corage mal satisfecho, que à los insultos del furor Britanico; y destinando otra parte de pequeñas Embarcaciones, para acudir à la Baterìa de San Joseph à libertar su Guarnicion, lo consiguiò igualmente, como el clavar su Artilleria, para privar al Enemigo de esta ventaja. Desampararonse al mismo tiempo los Navios, à excepcion de la Galicia, que por falta de Lanchas no pudo descubrir los barrenos como los demàs, y cayò en manos del Enemigo, con su Capitan Don Juan Jordan, y el de Batallones Don Lorenzo de Alderete, y treinta hombres de su Tripulacion. Al San Felipe, que quedò con su Popa en el baxo de San Joseph, se le pegò fuego, que prendiò sin poderlo remediar en el Navio el Africa, con lo que

se abrasaron entrambos, y solo el San Carlos se consiguiò que se fuesse à pique enmedio del Canal.

Retiraronse el Virrey, y Don Blàs de Leso à las tres de la mañana del dia 6. y providenciaron immediatamente el atravessar desde Castillo grande à Manzanillo, todas las Embarcaciones del Comercio de Galeones, disponiendo los dos Navios de Guerra, y el Dragon en linea recta para echarlos à pique, y cerrar assi las dos bocas del Puerto en caso necessario, como se executò con los primeros el dia 8. y con los segundos el 11.

Juzgòse al mismo tiempo necessario el desamparar al Castillo grande, como no capaz de defensa, è impossible en su pèrdida la retirada de la Guarnicion, que importaba mas unirla à la de la Plaza, singularmente no quedandole al Enemigo en èl cosa que pudiesse servir à su utilidad.

Estaba yà la Armada en la Bahia anclada en Punta de Perico, y havian intentado un desembarco en Manzanillo, que rechazaron vigorosamente nuestros Piquetes, quando el dia 12. uno de sus Navios de tres puentes se llegò à atracar por su Popa à la del Conquistador, que havia quedado algo boyante, y largando sus velas al comenzar la brisa, y birando sobre èl, se lo llevò arrastrando, con lo que consiguiò desembarazar la entrada del Puerto, como lo experimentaron immediatamente sus Bombardas, una Fragata de cinquenta cañones, y algunos Paquebotes, con lo que dieron principio

al

al bombardèo de la Ciudad, que durò ſin intermiſſion haſta el dia 27. y lograron con el fuego de la Fragata, y Paquebotes alexar nueſtros Piquetes, y favorecer aſsi ſu deſembarco.

Hicieronle en fin el dia 16. al amanecer, abrigados del fuego de ſus Navios por tres partes, que fueron por el Manzanillo, por el Tejar de Gracia, y por el de Alſidia, formando cada Cuerpo en columnas, que marcharon, aunque moleſtados vivamente de nueſtra Tropa, haſta el Tejar de Gavala, donde hicieron alto, y ſe fortificaron, eſtendiendo ſu derecha, haſta el pie del Cerro de nueſtra Señora de la Popa, y ſu izquierda à la Marina.

Conſiguieron el 17. tomar el Convento de nueſtra Señora de la Popa; y con alguna pèrdida ocuparon tambien el Tejar de Lozano.

El dia 19. atacaron en el camino de la Boquilla el importante Pueſto de la Cruz Grande, que eſtaba al cargo de algunos Milicianos; y haviendo cedido eſtos al impetu de los Enemigos, y deſamparado el pueſto, el Virrey le reforzò con quatro Piquetes de Tropa Veterana, los quales no ſolo alcanzaron à los Enemigos, ſino que los atacaron con tanto ardimiento, que lograron ſu derrota, con muerte de diez y ſiete hombres, que quedaron en el Campo.

Tenian reſuelto los Enemigos tomar por eſcalada el Caſtillo de S. Felipe de Barajas, que tambien ſe llama de San Lazaro, y eſtà ſituado à la parte del

Eſ-

Este de la Plaza, sobre un Montel, que la domina, y forma una Paralela al frente del Arrabal de Jijimani, y tiene la Ciudad à distancia de 325 tuessas.

El manejo de los Morteros de Granadas Reales, que los Enemigos dirigian al Fuerte, les hizo creer, que bastaria para incomodar tanto à la Guarnicion, que hiciesse poco constante su resistencia; y sobre este supuesto, el dia 20. de Abril, dos horas antes que amaneciesse, se arrojaron con intrepido orgullo al abance con cerca de 4y. hombres, divididos en tres columnas, llevando gran numero de Escalas, y Manteletes, y muchos utiles para mover la tierra.

Havia el Virrey hecho cõstruir para defensa de esta Fortaleza un pequeño Hornabeque de faginas, cõ su camino cubierto, y glasis, cortado la altura de un Monte de una parte à otra: el frente de este Hornabeque tendria doze tuessas de largo, con comunicacion al pie del Castillo, cortada en el mismo terreno.

A la derecha del Fuerte hizo tambien construir una Plataforma, con una Bateria de cinco Cañones, que por aquella parte descubrian, y flanqueaban al Enemigo; y de una Obra à otra exterior, se continuaba por el pie del Castillo la comunicacion cortada en el mismo terreno, en cuyas Obras consistia la principal defensa del Fuerte.

Dispuso el Virrey con acierto el resguardo de todos estos puestos, haviendolos guarnecido con varios Piquetes, mandados por los correspondientes Oficiales; uno del Regimiento del España, manda-

do

do por el Capitan Don Phelipe de Solìs: otro de las Compañias de Marina; mandado por el Teniente Don Manuel Moreno: otro de la Plaza, mandado por el Capitan Don Juan Toribio; y otro de Voluntarios, mandado por el Capitan Don Miguèl Pedrol; que ſervia de Guardia abanzada; y el Governador del Caſtillo Monſ. Gonni, Teniente de Infanteria, tenia de Guarnicion otro Teniente con 25. hombres.

Poco antes de las tres de la mañana dieron principio los Enemigos al abance por el Hornaveque, ſufriendo el gran fuego de nueſtras Baterìas del Caſtillo à metralla, y de nueſtras Obras con el Fuſil, haviẽdo ayudado mucho à la conſtancia, y al acierto, la aſsiſtencia de Don Blàs de Leſo à la Baterìa de la Media Luna. El Teniente de Rey D. Melchor de Navarrete, que mandaba aquellas Obras exteriores, las reforzò con algunos Piquetes del retèn; y haviendo dado cuenta al Virrey, acudiò velozmente con nuevo ſocorro, mandado por Don Pedro Caſellas, con lo qual ſe continuò la pelèa con conocido eſtrago de los Enemigos; y no pudiendo nueſtra Tropa tolerar yà, la paſsiva defenſa, que hacia deſde ſus reparos, ſaliò de ellos à las ſeis de la mañana, y con Bayoneta calada ſe arrojaron todos tan impetuoſa, y gallardamente ſobre los Enemigos, que los preciſaron à volver la eſpalda con deſorden, dexandoſe en el Campo las Eſcalas, Manteletes, y los utiles para mover tierra, que havian llevado para el aſſalto, y

mas

mas de 800. muertos, y 200. heridos; y entre ellos algunos Oficiales, de los quales, aunque luego fueron conducidos à los Hospitales, y curados con cuidadosa caridad, murieron los mas en los dias siguientes, y entre estos se contaron un Capitan de Granaderos, y quatro Subalternos de distinguida calidad, uno hijo de Milord Forves, y otro sobrino del Coronèl, y Brigadier Grants, que havia mandado el abance; y antecedentemente se havia sabido, que en el combate de Boca-chica havia muerto de un Cañonazo el Ingeniero Comandante; sin que en nuestra Tropa huviesse mas pèrdida, que la de 20. hombres, entre heridos, y muertos.

Con acertada prevencion tenia dispuestos el Virrey al pie del Cerro 10. ò 12. Piquetes, para que en tiempo oportuno intentassen cortar à los Enemigos la Retaguardia; pero impidiò esta accion una columna de 800. hombres, que saliò de su Campo à sostenerlos, luego que pudieron reconocer el precipicio con que se retiraban, y el ardor con que nuestra Tropa continuaba el estrago.

Luego que los Enemigos se asseguraron en su Campo, pidieron permisso para retirar los muertos, y heridos; y el Virrey respondiò; que estos estaban yà en el Hospital, y aquellos serian entregados en determinado tiempo, y parage; y asi se executò.

El dia 22. intentaron forzar el puesto de la Cruz Grande, y fueron rechazados; y el 24. quisieron hacer lo mismo con el del Manzanillo, con una Ba-

lan-

landra, una Lancha, y dos Botes, sostenidos de un Navio de Linea; pero despues de dos horas de fuego, se retiraron, sin pèrdida nuestra, por el valor con que resistiò Don Balthasar de Ortega con 24. Milicianos del Paìs.

Desde el dia 21. hasta el 25. aumentaron sus Baterìas de Tierra, y consiguientemente sus fuegos; pero sin que en nuestra Tropa se experimentasse pèrdida, ni se conociesse desaliento.

El dia 26. hicieron los Enemigos entrar el Navio la Galicia por donde havian passado las Bombardas, dexandole à tiro largo de nuestro Cañon; y el 27. le arrimaron à tiro hecho de los Baluartes de la Plaza; y haviendo empezado à hacer fuego, durò recìprocamente hasta las diez de la mañana, en que el Navio se viò precisado à picar sus Cables, y dexarse ìr à la ronza, hasta varar sobre el Manzanillo, donde fue socorrido, y quemado por los Enemigos, despues de haver recogido la gente.

El mismo dia 27. à las diez de la mañana, se levaron las Bombardas, y se incorporaron con la Esquadra; y el dia 28. dos horas antes de amanecer, cessò tambien el bombardèo de tierra.

Al romper el nombre se oyeron todos los Instrumentos musicos, y belicos de los Enemigos, con mas continuacion, y con mas estrepito, que hasta entonces; y luego que amaneciò, se huyò de su Campo un Marinero Vizcayno prisionero, y dixo, q̃ los Enemigos havian abandonado enteramente el

Cam-

Campo; y se havian embarcado con su Trèn, Tropa, y Pertrechos, Mandò luego el Virrey, que cinco piquetes marchassen à picarlos, si fuesse possible, la Retaguardia; pero quando llegaron al Campo, yà estaba toda la Tropa à bordo de sus Navios; y solo hallaron algunas Tiendas, Barriles de Polvora, Resina, Balas, porcion de Fusiles, algunas Caxas de Tambores, y utiles de mover tierra. Hicieronse nueve prisioneros Ingleses con un Capitan de Negros, y ocuparon nuestras Tropas sus antiguos puestos, à excepcion del Manzanillo, que conservaban los Enemigos con una pequeña Guarnicion, al abrigo de toda la Artilleria de su Armada.

A las diez de aquella mañana llegò un Bote con una Carta del Almirante Vernòn, proponiendo el Cange de prisioneros; y el dia 30. se efectuò en la forma acordada por el Virrey.

No pudiendo el Virrey hacer computo fundado de los muertos, y heridos de los Enemigos, le fue forzoso valerse de los prisioneros cangeados, los quales dixeron, que en la funcion de la mañana del dia 20. perdieron, entre muertos, y heridos, mas de 1500. hombres, con lo mejor de sus Oficiales: y que en los 17. dias del combate de San Luis de Bocachica, muriò igual, ò mayor numero; pero que ha sido mas crecido el de los que han fallecido al rigor de las enfermedades de Escorbuto, y camaras de sangre, que proseguian con mas estrago, que nunca.

Tambien asseguraron, que de los Navios que se

em-

emplearon en el combate del mismo Castillo, salieron diez y siete tan maltratados, que once no podrian continuar la campaña sin un gran reparo; y los seis estaban incapaces de ponerse à la vela.

Para dexar el Puerto sin defensa, y su entrada del todo libre, se ocuparon los Enemigos desde el dia 1. hasta el 5. de Mayo, en demoler los Castillos del mismo Puerto, y haviendo hecho passar à Boca-Chica todas las Embarcaciones en los dias 5. 6. y 7. de Mayo, salieron el dia 8. mas de veinte Embarcaciones, con algunos Navios de Guerra, tomando su rumbo à la Xamaica; y continuando lo mismo las demàs Embarcaciones, cubriò la Retaguardia el dia 20. el Almirante Vernòn, con catorce Navios de Linea, y algunos Paquebotes, y Balandras.

Estas son las mas essenciales partes de que ha constado el todo de la mayor expedicion que han visto los mares de la America desde su descubrimiento. Sin exagerar el poder, ni el numero de los Ingleses, son dignos de eterna alabanza el valor, la constancia, y la felicidad de los Generales, y de las Tropas del Rey; porque si alguna de estas circunstancias los huviera faltado, sin duda huvieran cedido al immenso cumulo de trabajos, al estrago continuo del fuego, y à los reiterados esfuerzos de un Exercito arrogante, y orgulloso.

Pero sin embargo, se ha visto con evidencia, que el triumpho ha sido completo; porque uniendo à las deposiciones de los desertores, y prisioneros, las noti-

ti-

ticias antecedentes de las resultas de los Ataques, y Reencuentros passados, se infiere con certeza, que à lo menos quemaron 6. Navios; porque en los dias 2.4. y 6. se vieron en distintas partes de aquel Mar 6. grandes humos, que no pudieron proceder de otra materia; y con igual certeza se conoce, que los muertos passan de 9ꝟ. hombres; porque demàs de los muchos que perdieron en Boca-Chica, y en los Reencuentros del Puerto, y sitio de la Ciudad, haviendo el Virrey embiado à ocupar los puestos desamparados por los Ingleses al tiempo de su embarco, hallò nuestra Tropa la dilatada distancia de 3. leguas mui ocupada de cadaveres, y de señales de sepulturas recientes: y se confirmò mas esta notable pèrdida, quando visiblemente se reconociò desde tierra, que en las Naves de la Armada enemiga faltaba gente para hacer las precisas maniobras: al contrario en nuestra Tropa ha derramado Dios tan abundantemente sus misericordias, que solo hemos pèrdido 200. hombres en el dilatado espacio de mas de dos meses de defensa, haviendo sufrido el estrago de infinitos cañonazos, y mas de 9ꝟ. bombas, sin haverse libertado de balas rojas, ollas, y flechas incendiarias, con que se hacian mas continuas, y menos tolerables las precisas fatigas: siendo tambien mui digno de consideracion, que hasta el viento ha sido favorable, porque la continuacion de las brisas frescas ha impedido, que pudiesse llegar à la Ciudad el pestilente olor de los de los cadaveres.

Este Diario se hallarà en la Imprenta REAL de Don Diego Lopez de Haro, con los Mercurios, y otros Libros curiosos.